



Nombrar, resistir, transformar: una conversación sobre sexismo, lenguaje y pensamiento feminista

Genoveva Vargas-Solar y Alejandra Josiowicz entrevistan a
Stefania Cavagnoli y Francesca Dragotto, Universidad Roma 2, Italia

Genoveva Vargas-Solar and Alejandra Josiowicz interview
Stefania Cavagnoli and Francesca Dragotto, University Roma 2, Italy

El volumen *Sessismo* de Stefania Cavagnoli y Francesca Dragotto (Mondadori Education) analiza el sexismo para visibilizar sus mecanismos y promover un cambio social, jurídico y lingüístico. El libro propone repensar las normas que excluyen a quienes no encajan en roles tradicionales. El texto critica cómo las estructuras sociales, lingüísticas y tecnológicas perpetúan desigualdades de género. La entrevista con las autoras amplía esta reflexión, explorando los vínculos entre lenguaje, tecnología, derecho y nuevas formas de imaginar una sociedad más justa.

MATRAGA | ¿Pueden presentarse adoptando una perspectiva feminista?

STEFANIA | Soy una mujer profundamente interesada en las personas, comprometida con un enfoque inclusivo del lenguaje y con una postura firme contra toda forma de violencia. Creo firmemente en la educación lingüística y, en general, en el respeto por el lugar que cada persona ocupa en la comunicación y en el mundo. Procuro aplicar estos valores en la crianza de mi hija y de mi hijo, guiada por mis convicciones y conocimientos. Mi trayectoria científica ha estado marcada por el trabajo y la escritura constante. En los últimos doce años he colaborado estrechamente con Francesca, pero antes también trabajé con otras mujeres muy distintas entre sí. Siempre he logrado establecer relaciones de trabajo positivas, enriquecedoras y productivas.

FRANCESCA | A partir de lo que dijo Stefania, y a diferencia de ella, en los últimos años yo he trabajado casi exclusivamente con varones. Durante los quince años anteriores, no veía la importancia de estos temas, porque me hacía sentir aún más como un “panda en vías de



extinción”. Fue únicamente gracias a una característica que me define —la curiosidad— y al haberme encontrado con nuevos estímulos, que empecé a replantear profundamente mis líneas de investigación.

Ese cambio se produjo cuando comencé a abordar las cuestiones de género desde diferentes enfoques: no solo lingüísticos o sociolingüísticos, sino también desde la adquisición del lenguaje, el aprendizaje profundo y otros ámbitos que en apariencia resultan colaterales a la lingüística. A partir de ese momento, cambié por completo mi perspectiva sobre estos temas, hasta convertirlos en el eje central de mi investigación.

También soy madre, y sin duda la experiencia de criar a un hijo tuvo un gran impacto en mi toma de conciencia sobre la existencia —y más aún, sobre la omnipresencia— de estas cuestiones en la vida cotidiana. Creo que, como le ocurrió a Stefania, llegó un punto en el que ser mujer, madre, pareja e investigadora colapsaron en una misma forma de activismo cultural. Hoy, ya no hay diferencia entre dónde termina mi actividad investigadora, dónde empieza la docencia o dónde empieza mi rol de madre. La reflexión sobre las cuestiones de género ha atravesado por completo mi existencia, la de Stefania, la nuestra.

MATRAGA | ¿Cómo ha evolucionado la comprensión y la visibilidad del sexismo en el ámbito académico?

STEFANIA | En la academia, especialmente en la italiana, no se valora lo suficiente el trabajo de divulgación que hacemos con Francesca, a pesar de que está basado en años de investigación y lo hacemos bien. Este tipo de trabajo no cuenta mucho para la carrera académica, aunque sabemos que es más difícil escribir para quienes no están familiarizados con el tema que para expertos. Aun así, creemos en su importancia y por eso lo seguimos haciendo.

Es cierto que estos temas están ganando visibilidad, lo cual es positivo. Pero también es un problema que se discutan casi siempre en términos de “a favor o en contra”, sin reconocer que el sexismo atraviesa nuestra vida y nuestro trabajo. Debería haber una perspectiva de género en todas las disciplinas. Sin embargo, en Italia, las disciplinas tradicionales siguen viendo estos temas como “cosas de mujeres” y los minimizan.

MATRAGA | ¿Cómo transforman las perspectivas feministas las metodologías tradicionales de investigación?

FRANCESCA | Hace diez o quince años este tipo de temas no estaba tan difundido. Ahora somos más conscientes del significado profundo que tiene esto. Ya no es un tema de investigación: es algo más profundo que puede ayudarnos también a describir la fuerte polarización que caracteriza nuestra sociedad. Por eso creo que no necesitamos reformular nuestros modelos de investigación o enseñanza, porque no se trata de una simple materia, sino de una perspectiva: la perspectiva de género.



STEFANIA | Lo que tenemos que cambiar es nuestra perspectiva de vida, antes que la perspectiva de investigación. Y digo esto porque, mientras en el fondo —aunque sea de manera inconsciente— sigamos considerando que ciertos temas “son de hombres” y otros “son de mujeres”, que hay cosas que no se pueden hacer, nos estamos auto bloqueando.

FRANCESCA | En Italia, se nos etiqueta por nuestros temas de investigación. Esa es la realidad.

STEFANIA | Sí, eso es muy característico de nuestra situación. Quienes se ocupan de estos temas —hablo del campo de la lingüística— suelen ser mujeres. Pero en cuanto aparece un hombre que trata estos mismos temas, no importa si dice tonterías o si escribe cosas serias, automáticamente se convierte en un punto de referencia. Pero, si en este campo somos solo mujeres las que trabajamos seriamente, ¿por qué tendría que invitar a un hombre menos preparado en lugar de una mujer competente?

MATRAGA | Qué les inspiró a pasar de narrativas orales a escribir un libro estructurado con un enfoque colaborativo?

FRANCESCA | Queríamos reunir nuestro mosaico, construir un muro a partir de muchas pequeñas investigaciones e integrarlas dentro de un marco común. La inteligencia artificial influyó en nuestra escritura. Por eso, incluí en el libro mi idea original sobre uno de los capítulos, pensando en cómo aprende el aprendizaje automático. Pensaba en el cerebro de un niño y en el efecto que tiene alimentar un sistema con textos. Ese “alimentar textual” empieza a renovar y reformular el conocimiento, pero no necesariamente para mejor. Porque una máquina que se alimenta a sí misma solo reproduce patrones ya existentes.

STEFANIA | Sí, narraciones preexistentes, sin la posibilidad de encontrarse con el azar, con aquello que permite a un ser humano cambiar de posición. Una máquina, por más que se nutra de una gran variedad de textos, no tiene forma de pensar «fuera de la caja». Solo puede reproducir, amplificar y hacer aún más sofocantes los puntos de vista ya establecidos. Justamente leí un artículo hace poco, mucho después de haber escrito el libro, sobre el papel de los estereotipos en la inteligencia artificial y la falta de emotividad de las máquinas. Tú dijiste que el azar te puede hacer cambiar, pero también las sensaciones y los sentimientos nos transforman. Aquí, en cambio, solo hay una transposición de textos ya escritos, hablados o diseñados. Todo sin cuerpo. Me gustaría poder profundizar este aspecto en una próxima edición.

MATRAGA | ¿Cuánto tiempo tomó escribir el libro? ¿Consideraron una estrategia feminista?

STEFANIA | Fue un año y medio muy intenso. Yo escribí mi parte de forma bastante concentrada. Tenemos estilos de escritura muy distintos. Yo trabajo por capítulos, incluso en

paralelo, pero siempre en bloques bien estructurados. En cambio, Francesca escribe en flujo de conciencia.

FRANCESCA | Y en cuanto a la literatura académica, sí, era esencial. En nuestra bibliografía hay más autoras que autores. Muchas veces, estos temas se consideran “temas de mujeres”, lo cual ya dice mucho. Por ejemplo, en el capítulo sobre derecho, las reflexiones sobre el lenguaje jurídico suelen ser masculinas, pero cuando se trata de género, predominan claramente las mujeres. Incluso sin buscarlo, muchas de ellas eran referencias imprescindibles.

STEFANIA | Procuramos que la bibliografía ofreciera un marco actualizado hasta 2021. No solo incorporamos fuentes directamente utilizadas, sino textos auténticos, como artículos periodísticos y contenidos de redes sociales. Concebimos la bibliografía como una herramienta para ubicar el debate en un contexto más amplio.

MATRAGA | ¿Si volvieran a escribir el libro qué cambiarían dados los avances recientes?

FRANCESCA | Tal vez menos citas y más afirmaciones propias. Más inteligencia artificial, más dispositivos digitales y el discurso que circula a través de ellos.

STEFANIA | Quizá algo que sí haría, si tuviéramos que escribir un nuevo libro, sería escribir un libro en diálogo con Francesca, en primer lugar, pero tal vez también con otras personas.

FRANCESCA | Al principio, hubiese dicho “nada”, ya que no ha cambiado tanto entre 2021 y 2024... aunque la inteligencia artificial, sí, claro, eso sí ha cambiado.

MATRAGA | ¿Creen que el discurso sobre el sexismo sigue estando en una etapa temprana en cuanto a generar cambios estructurales concretos?

FRANCESCA | Para lograr un cambio real, el sexismo debe dejar de ser un asunto solo de mujeres y convertirse en una cuestión humana. Mientras sigamos hablando de sexismo como algo que afecta solo a un género, estamos reconociendo que nuestra sociedad discrimina a quienes no pertenecen al género dominante. En las próximas décadas —no años— el sexismo deberá entenderse como un problema que nos incumbe a todas.

STEFANIA | El feminismo, especialmente el estadounidense, ha sido clave. Pero, me parece fundamental incluir perspectivas lingüísticas diversas porque el lenguaje refleja la cultura. En italiano o español, más intensos culturalmente, el sexismo se percibe de forma más agresiva con un tono con peso diferente. Para reflejar diversidad tenemos que reinventar el lenguaje para dar espacio, imaginando nuevas formas de expresión, por ende, nuevas formas de pensamiento.



Para mí, el camino es la colaboración y la conciencia. Como decía Francesca, el sexismo no es un problema de mujeres: es una injusticia social, afectiva, económica y jurídica. Vivimos dentro de nuestra lengua y de nuestra cultura, y eso crea una zona de confort cognitiva que impide ver el mundo de otro modo. El esfuerzo debe ir hacia la disolución de esquemas: “resolver” es “disolver”.

FRANCESCA | Creo que el cambio solo puede venir a través de nuevas narrativas. Mira, en Estados Unidos la física era considerada aburrida, hasta que apareció una serie como *The Big Bang Theory*. Por eso empecé a estudiar cómo funcionan las neuronas espejo: si entendemos cómo funciona el mecanismo, podríamos intervenir en él a mediano plazo.

MATRAGA | Comentarios finales

La entrevista con Stefania Cavagnoli y Francesca Dragotto pone de relieve la centralidad del lenguaje en la reproducción y transformación de las desigualdades de género. Al articular perspectivas feministas con análisis lingüísticos, jurídicos y tecnológicos, las autoras proponen una revisión crítica de los marcos epistemológicos dominantes. Su reflexión subraya la necesidad de metodologías transversales, sensibles a la dimensión afectiva y social del conocimiento, y reafirma el compromiso del pensamiento feminista con la construcción de formas más justas e inclusivas de producción académica.

